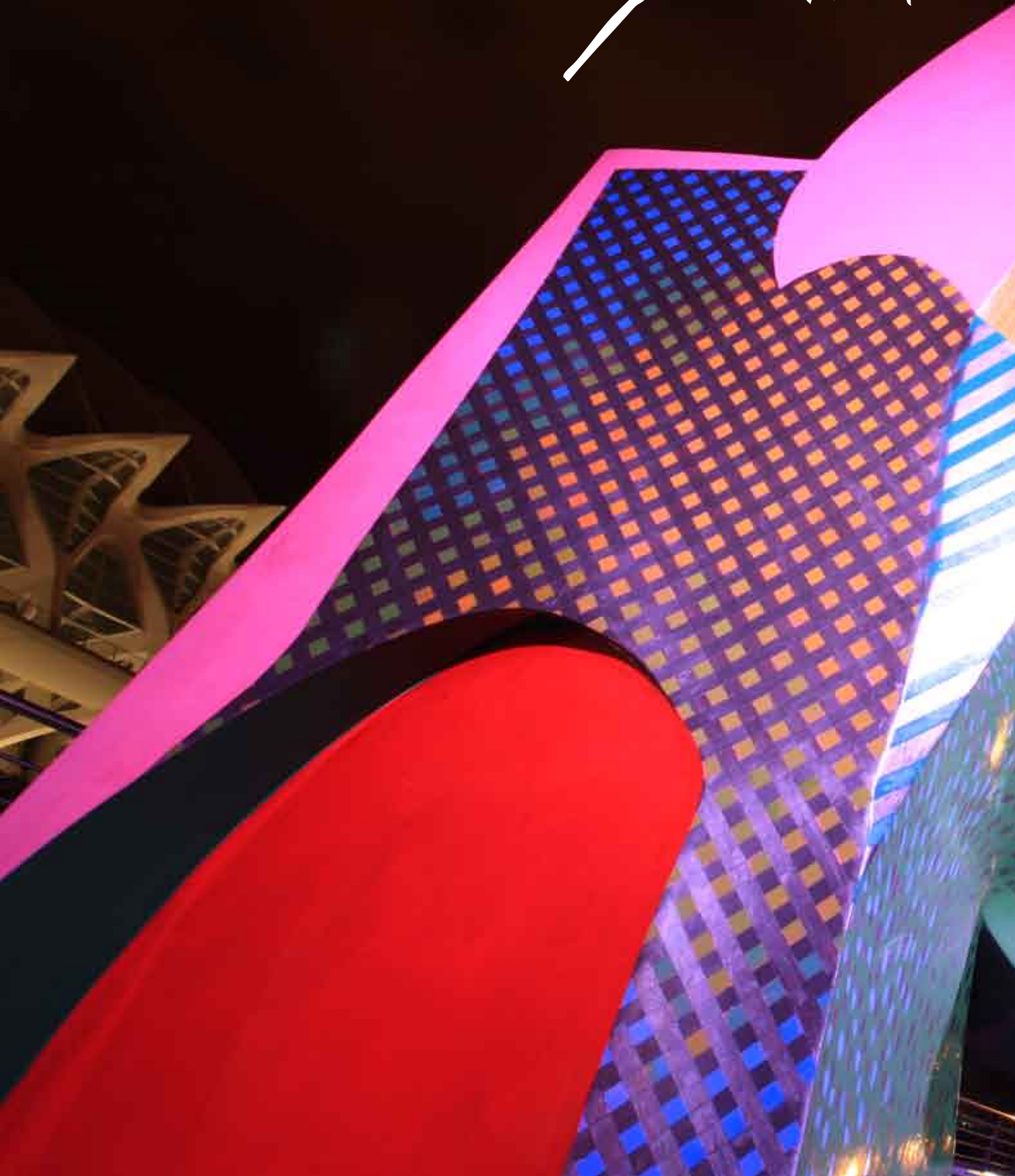


Las Torres de la Alhambra

de

Sabarrin





Cristóbal Gabarrón o la estética del reencuentro

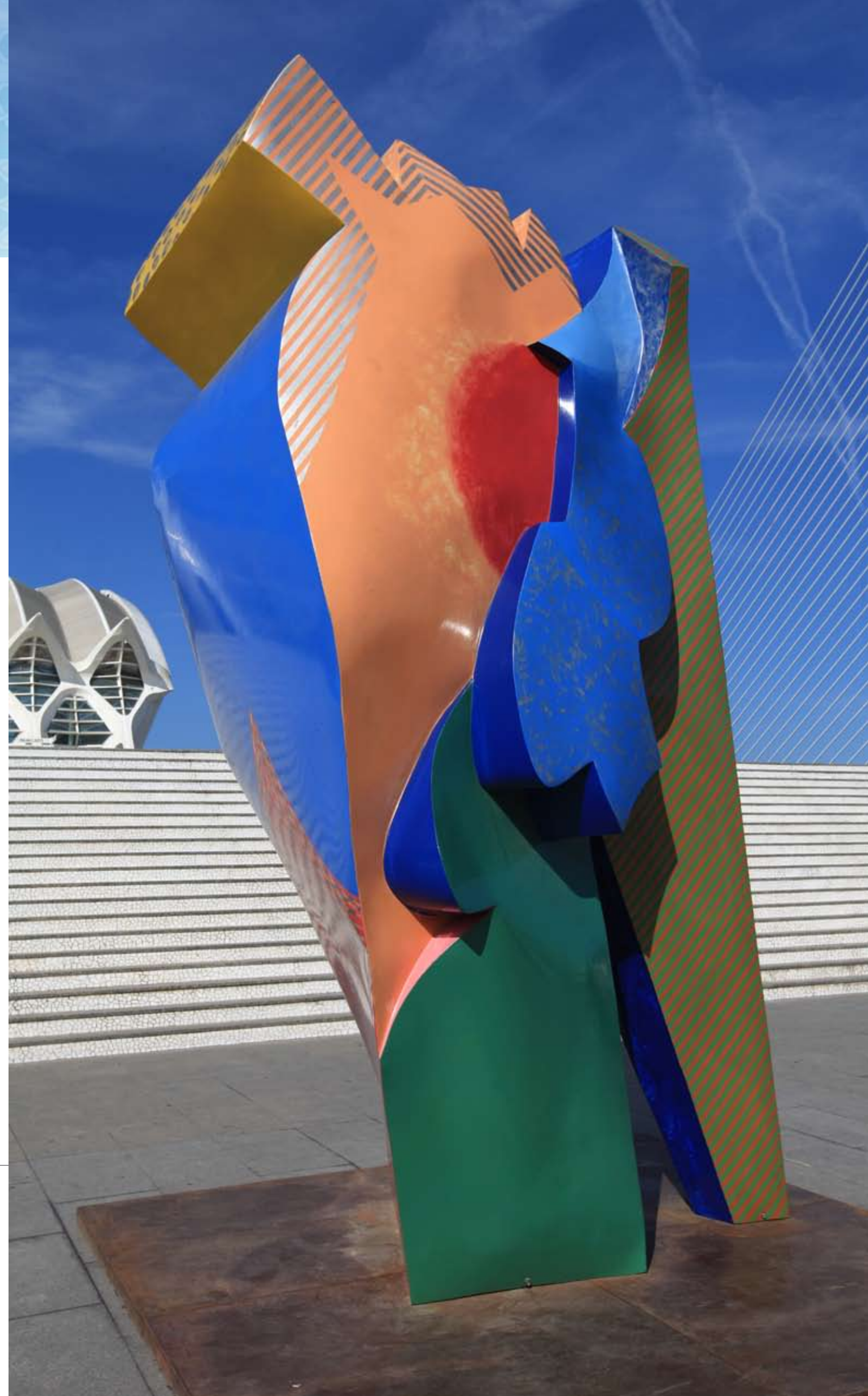
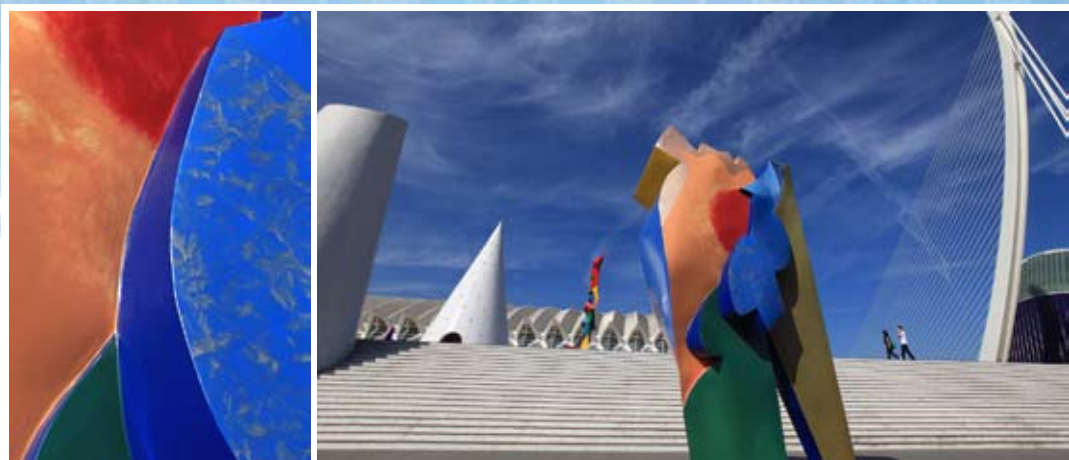
Las grandes obras de arte no solo desafían a su tiempo, sino que continúan desafiando a las generaciones posteriores. Nada ni nadie logrará jamás volver a pintar la *Mona Lisa*, aunque muchos puedan pintar a Mona Lisa. La diferencia estriba en que la de Leonardo da Vinci es única y las de sus imitadores no pueden ser sino una pálida reproducción. Cuando Manet intentó volver a pintar *La maja desnuda*, sabía que de ningún modo podía rivalizar con Goya; sabía que tenía que hacer una cosa diferente con el mismo tema: *Olympia* es el resultado de esa renovación. Y es que el arte es por definición lo opuesto a la imitación, como tampoco puede limitarse a una simple reproducción. Drama infinito para el fotógrafo que, haga lo que haga y por muy artista que sea, es prisionero del equipo técnico que le permite reproducir fielmente la imagen. Por esa razón, cuando un gran artista como Cristóbal Gabarrón se enfrenta a ese increíble monumento universal que es la Alhambra, es consciente de los escollos que deberá evitar: la imitación y la reproducción.

El conjunto escultórico de la Alhambra que ahora nos presenta es un ejemplo de lo que todo autor, consciente de los misterios de la creación artística, sabe que hay que hacer; es decir, la obligación imperativa de no copiar o reproducir fielmente, sino de recrear total e íntegramente la obra elegida como pretexto.



Torre del Cadi
The Tower of the Judge

Mixta fibra de vidrio policromado
Mixed technique: polychromatic fibreglass
425 x 190 x 160 cm
2007-2008



Torre de las Armas
The Arms Tower

Mixta fibra de vidrio policromado
Mixed technique: polychromatic fibreglass
450 x 235 x 195 cm
2007-2008



Valencia